



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10874

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extremo. — Tres meses, 11 25 id. — La suscripción se contará desde el día 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

SABADO 1.º DE FEBRERO DE 1896

El pago será siempre adelantado y en metálico. En letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Canmarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vinos, moderno sistema. — Bombas Noel y otros sistemas para riegos. — Azufradores, cascadas y demás aparatos necesarios al vinicultor. — Desgranadoras de panizo (6 máquinas por hora). — Embudos automáticos. — Tijeras para ventilar, poda, etc. — Arados, etc. — Vertederos. — Espino artificial. — Palos, azadas, legones, todo acero. — Carretillos y wagons.

INSTALACION DE RIEGOS

Pérez Luque. — Plaza de Castellón, 12

¿Cuál es la causa?

Hé ahí la pregunta que nos hacemos cada vez que pensamos en las tan decantadas mejoras de Cartagena, tan prometidas, por todos y tan no cumplidas por nadie.

¿Cuál es la causa de que después de tantos años nos encontremos del mismo modo, con el mismo Almirante, con el mismo condón de piedra que nos ahoga, con una casa municipal digna de un villorrio y con tantos malos salubres cuantas son las casas que no están edificadas para que las habiten seres humanos?

A parte nuestra pereza, que tiene mucho de musulmana, tal vez escriba la causa en que llevamos sin saberlo por divisa el refrán que dice:

«Quien mucho abarca poco aprieta»

Queremos abarcar tanto, que aunque estuviéramos dotados de muy buena voluntad para hacerlo todo, haríamos lo que ahora, nada. Casa municipal, tramo de aguas, ensanche, saneamiento, alcantarillado, jardines, carreteras, todo lo pretendemos hacer de una vez y es claro, al penetrarnos de que no es posible y comprenderlo así, nos sentimos fatigados solo de pensar en que no hay dinero para tantas cosas juntas. De esos descorazonamientos viene la inercia, de la cual salimos en presencia de un suceso grave como el de la calle del Almendro; pero el su-

ceso pasó, el recuerdo se borra y nos volvemos a entregar en brazos de la pereza, en espera de otro acontecimiento que nos haga salir de nuestro sopor.

Llevamos nuestras energías a un solo objeto y fuera posible hacer algo; las llevamos divididas y hay que rendirse al jeshaba escrito! consecuencia lógica de nuestro modo de ser.

¿Cuál es la necesidad que más se deja sentir en Cartagena? No habrá un solo habitante de la ciudad que no diga que es el saneamiento lo que más urge. Un deber de humanidad y el propio instinto de conservación nos aconsejan; hacer el alcantarillado, el saneamiento del Almirante y como consecuencia lógica el ensanche. Para llevar a cabo esa mejora, tenemos una comisión constituida conforme a una ley especial. ¿Funciona? Sepamos lo que hará. ¿No funciona? Sepamos a qué se debe su falta de actividad.

Ocupémonos sin cesar del saneamiento. Ayudemos a la comisión o ampujémosla según los casos; pero dejemos a un lado todo lo demás, que es secundario; tiempo habrá de ocuparse de ello, cuando el asunto del saneamiento marche por sí solo.

En esta cuestión batallona tan de vida o muerte para Cartagena hay abandono, de una parte, intereses lastimados por otra y hasta la política interviene.

Hay que combatir todo eso; hay que barrer obstáculos; hay que impedir que la política de campañario puesta al servicio de bastardos intereses, mate no solo nuestro cuerpo, sino el instinto de conservación.

Tropas a Cuba

El plan de embarque de 16 batallones de infantería es el siguiente.

DEL PUERTO DE CADIZ. — Día 12 de Febrero, vapor «Cataluña», batallón

cazadores de Tírfis; día 13, vapor «Barridos Aires», Infantería Reina y Vad Ras; día 15, León XIII, cazadores Arables y Covadonga.

DE BARCELONA. — Día 12 Febrero, vapor «San Francisco», Infantería Quimby día 13, en el «San Fernando», Artillería y Albuera; día 14, en el «Colón», Guipúzcoa e Infante.

DE ALICANTE. — Día 13, en el «San Agustín», Princesa.

DE SANTANDER. — Día 18, en el «Alfonso XIII», cazadores de Llerena, cuatro compañías y plana mayor de Garallano; día 19, en el «Santa Bárbara», Infantería Lealtad y dos compañías de Garallano.

DE LA CORUÑA Y VIGO. — Día 13, en el «Montevideo», Luzón; día 14, en el mismo, Murcia.

El total de las fuerzas que embarcarán asciende a 18256 hombres.

Si hay posibilidad, será sustituido el vapor «Santa Bárbara» por el «Santiago»; para que vaya completo los batallones de Garallano y Llerena.

Los huesos en el puchero

En toda casa bien ordenada no ha de faltar un buen hueso en el cocido, cuanto más grande y más poroso; mejor; de otro modo no se hace buen caldo.

Tal es al menos la preocupación general. Desgraciadamente la preocupación tiene por fundamento un gran error y la verdad es que el hueso por sí mismo en vez de favorecer la formación de un caldo bueno y suntuoso.

Cuando el hueso cubre el puchero, la gelatina que están los poros se va por disolución, y los huesos que está de la se llaman precisamente con los huesos que tiene en suspensión el caldo, y que proceden de la carne. Se cambia gelatina por jugo de carne, lo cual constituye un mal negocio. Al cabo de cuatro ó cinco horas de cocción, el hueso ha absorbido los mejores elementos del caldo.

Esto sucede cuando el hueso es poroso. Cuando no lo es, cuando se trata de un trozo de coyuntura abundante en gelatina, no suelta el hueso más que lo que tiene; nada, pero no suelta nada.

Con que ya lo saben las amas de casa; rapan con abundancia en el cocido, porque es un vil defraudador.

TIJERETAZOS

El corresponsal de «El Diario de la Marina» en la guerra, ha recibido un recado de Maceo, amenazándole si dice algo de lo que pasa.

Como que lo que hacen los separatistas no puede salir a luz sin sublevar las conciencias.

Lo que pasa en Cuba. Ni en la justicia humana ni en la divina puede hallar misericordia.

Un cabecilla cubano ha prometido a un hacendado de la Habana que no se lo quemará la hacienda.

¿Cuánto le habrá costado a ese filibustero la promesa?

Porque los separatistas no prometen gratis ni perdonan a sus enemigos aunque se haya un ejército al día.

En Santiago fueron detenidas dos jitanas que compraron pan en una tienda, dieron un duro para pagar, se llevaron el pan, el duro y la vuelta.

Vaya un par de hormiguitas.

Dice un periódico que en Riveder fueron apodados la otra noche los serenos.

Suponemos que perderían la serenidad, especialmente uno que recibió un ladrillazo en la cara.

No hay serenidad que resista los efectos de un ladrillo al salir de una mano robusta.

El repartidor del periódico «La Opinión» de Vélez Rubio, ha sido apodado por un agente de aquel Ayuntamiento, que armado de un revolver le intimó a que le entregara todos los ejemplares del periódico.

Sin duda está se había metido con el monicrilo y como los periodistas no somos hijos de Dios...

¡Caramba con la autoridad de Vélez Rubio! Sin duda se ha creído que por alcalde da derecho a la inviolabilidad.

NOTAS

Ya lo saben nuestros lectores; la comisión de negociaciones Extranjeras del Senado de Washington ha acordado propo-

ner, y ha propuesto que se abra una comisión para pida al presidente de España que este lo pida amistosamente a España, la bulterancia de los separatistas cubanos.

Fúndase la comisión, al hacer petición tan extrana, en las leyes de humanidad que no están renidas con las de la guerra.

Y eso se dice allí mismo donde se tocaba el chin chin cuando se nos iba un buque a pique en la misma bahía de la Habana. ¿Es que se van hijos de Dios los que entonces se ahogaron? ¿Es que no era deber de humanidad sentir lástima por aquellas vidas malogradas? Hay que ser consecuentes para no ofrecer bocanadas de parcialidad.

Las leyes de humanidad. ¿Qué las infiere? ¿La guerra? ¿Por qué cuando abierta para los separatistas desde el mismo día que se levanaron al campo de la rebelión y aun sigue de par en par.

¿De incendiarlos? ¿De asesinos? ¿De ladrones? ¿Qué otra cosa hay hecho hasta, los separatistas que no sea destruir la propiedad por el fuego? ¿Debalan los cadáveres de los particulares y mande leer a quien no los ha ayudado, un criminal tarasca?

Después de haberse a los que han contado entre sus generales al Rey de los reyes de Cuba, a Manuel García y a los que cuentan entre sus generales el mayor almirante Mirabal, ¿qué se puede esperar de ellos? ¿Que se dedican a las pobres gentes que viven a la vera de las cañales? ¿Que se dedican a los pobres que viven a la vera de las cañales? ¿Que se dedican a los pobres que viven a la vera de las cañales?

Aparte unos cuantos fusos y otros cuantos tiros que pasan a España con buena libertad el haberlos liberado de la servidumbre, formán en las filas rebeldes muchos contentos de adventizos, aventureros que acuden allí donde hay revuelta para recoger lo que pueden.

Para esas gentes se pide la abolición del artículo 1.º del artículo de las leyes de neutralidad. ¿Qué se quiere? ¿Que se permita a los extranjeros que se dedican a la guerra civil en España, que se dedican a la guerra civil en España, que se dedican a la guerra civil en España?

ido estudiado, sus gestos, sus fletadas, entonaciones, y sobre todo las famosas memorias que habla introducido en la casa del señor; disgustaron en extremo a Maltravers, al paso que todo eso fué lo que cautivó a Cesáreo, engendró su espíritu, sus sentidos. El uno vio al saltimbanqui; al impostor, donde el otro veo a un artista profundo, al poeta inspirado.

A la conclusión del discurso, cuando el predicador estaba en una de sus más elocuentes efusiones, preparándose por medio de los oír y de los oír a la peroración patética, la forma vaga de una mujer en el fondo de la capilla atrás las miradas, absorbía los pensamientos de Ernesto.

El local estaba oscuro, aunque el día estuviese claro por fuera, y el rostro de la persona que llamaba la atención de Ernesto se hallaba oculto bajo su sombrero y su velo. Pero aquella línea ligeramente arqueada del ojo, tan graciosa, tan natural, modesta con tanta humildad, recordaba a su corazón una sola imagen. A mí me parece, que cada uno habrá podido observar, que en las formas del cuerpo existe una armonía, lo mismo que en las facciones de la cara, si se permite aplicar así este término.

Se encuentran, efectivamente, dos personas que se asemejan bajo este aspecto, y especialmente, en el aire de la cabeza y en el movimiento de los hombros es

citar más interés, si se distingue de la multitud, aun en las relaciones más materiales? También sabe al caso, según pienso, que es nuestra raras veces en público, para que su presencia no llegue a hacerse demasiado familiar; últimamente, debe usar de los artículos que pertenecen al centro de la inteligencia, y al centro del nacimiento.

—Muy posible es, lo confieso, que un autor por medio de unos emblemas de esa naturaleza haya hablar de sí mucho, más, que siendo muy sencillo en su conducta; también es posible que haga mejor figura en una exposición, entre los retratos de los hombres grandes que viven. Empero, si tiene alguna dignidad en el carácter, perderá del respeto que se tenga a sí mismo, en cada memoria de esta especie; y el respeto a sí mismo vale tanto como toda la celebridad concedida por el mundo.

Cesáreo se encorjó de hombros con una media sonrisa burlesca. Claro estaba que los dos autores no simpatizaban entre sí.

Llegaron por fin a la capilla, donde, consignaron asiento, con bastante dificultad, y se dio principio al servicio casi en el momento de haberse sentado ellos.

No hay duda en que el predicador poseía una elocuencia que inflamaba; pero su aire teatral, su ves-

Castroccio; el autor contrariado no podía perdonar al autor reconocido.

—Y cuánto tiempo os quedareis en Londres?

—Algunos meses.

—Enviad por vuestro equipaje, quiero que quede mi huésped.

—No, ya he tomado una vivienda que me conviene, estoy acostumbrado a la soledad.

—Sin embargo, habéis de presentáros en la escuela, mientras residáis aquí.

—Sí, traigo algunas cartas de recomendación.

—¿Oído decir que los ingleses saben hacer el mateo, aunque se encuentren en un italiano?

—Eso es muy cierto; además, encuentran placer en frecuentar a nuestros hombres sencillos; y ellos os harán con la mejor, y al mismo tiempo, honra de sus amigos.

—¿Me atrevo a afirmar, permitid que yo os presente mi asistencia propia, elocuencia?

—Basta el tiempo, es muy preciso que yo os presente.

—Está a disposición, vuestra, señoría, dónde queréis ir hoy por la mañana?

—Siendo hoy domingo, tengo curiosidad de oír a un predicador, afamado, por supuesto, de quien me han dicho que se habla mucho de su sermón.

—¿En Londres?

—Os han dicho la verdad; yo también deseaba oír-